



SEMANARIO REGIONAL ILUSTRADO

Dirección y Administración: Piedras 605, esq. Juan C. Gomez

Fundador-propietario: JOSE M. BARREIRO

Teléfono: La Uruguaya, 2098 (Central)

Año II

Montevideo, Domingo 3 de Febrero de 1918

Núm. 51

Política agraria

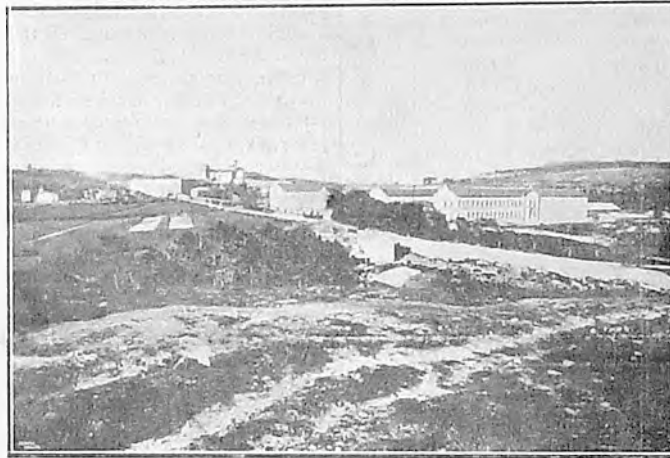
Todo parece indicar que en estos últimos tiempos se está operando en la mayor parte de nuestros organismos sociales una renovación, un cambio radical, que al mismo tiempo que prueba clara y evidente de su activa existencia, es también esperanza de una posible mejora en la vida triste y miserable de nuestras clases sociales. La vida nacional se encuentra hoy agitada por grandes convulsiones que son resultado inmediato de importantísimos problemas, que al no encontrar pronta solución, traducen su urgencia e importancia en estos movimientos; ellos son quizá los últimos esfuerzos de una paciencia pronta a acabarse.

Se diría que al fin van a liquidarse las cuentas tanto tiempo pendientes, entre el pueblo y los gobernantes; que estos instantes son los últimos de una política que sólo trajo a España penas y tristezas; que al fin la incuria y el favoritismo, el engaño y la intriga, engendros impudicos de nuestra política, van a ser desterrados de esta nueva vida.

Y así vemos cómo nuestras clases sociales, saliendo del estado de post-contracción y abatimiento en que hasta ahora vivieran, hacen sentir su decisiva influencia en el gobierno de las cosas de España, y exigen, porque tienen poder para ello, una transformación intensa en nuestros procedimientos, en nuestros sistemas, en nuestras costumbres, en nuestra vida toda. Este es el origen de las verdaderas protestas de las clases proletariadas, aquéllas con las que el obrero busca en la unión el logro de sus justas aspiraciones; esta es también la causa que explica la actitud de las colectividades militares frente al abandono e indiferencia de nuestros gobernantes, actitud digna y razonada que sirve de estímulo y ejemplo a otras agrupaciones que sólo de ello tienen el nombre; por esto nació esa política honrada y limpia, política de abnegación y sacrificio, que sólo admite un ideal noble: el engrandecimiento de nuestra patria.

Únicamente existe una clase, la más importante de todas, quizá la que más puede influir a mejorar este estado de cosas, que aún no se ha dignado intervenir en estos asuntos, ¡el agricultor aún permanece divor-

Vistas de Galicia



SANTIAGO. — El Manicomio de Conjo

Este grandioso edificio, inaugurado hace años, debiese a una sociedad de capitalistas santiaguenses. Constituyenlo cuatro cuerpos paralelos de 110 metros de largo, unidos en su centro por una cruzja que mide 139 metros, y por dos cuerpos de un sólo piso en sus partes laterales. Quedaron, pues, limitados entre unos y otros cuerpos, sola patios de un perímetro de 1.400 metros, siendo el área total del edificio 13.000 metros cuadrados. Su fábrica es de sillaría labrada en las lucas, y mampostería y Portland en los muros, el tejado de magnífica pizarra gallega en forma de escama, el piso bajo de Portland, y el maderamen de pino-tes americano. La fachada es de elegante y sobrio estilo y vese coronada por un hermoso grupo alegórico, obra del reputado escultor y profesor de la Escuela de Artes D. Ramón Núñez. Digna es también de especial mención, la doble escalera central de mármol, que es verdaderamente regia. Este edificio, cuya dirección técnica estuvo encomendada al inteligente Ayudante de Obras Públicas D. José Goyanes, hallase emplazado en un sitio tan pintoresco como ligéxico, y a unos dos kilómetros de Santiago. Muy cerca de 400 alienados de ambos sexos, alibérganse hoy en el Manicomio de Conjo, llamado así por estar enclavado en el distrito de este nombre.

ciado de sus mayores intereses! La protesta grande y hermosa, la que naciera en el campo, mejor dicho, la que naciera en la miseria del campo, la que había de ser escuchada porque sería fuerte, imperiosa, avasalladora, esa aún no se ha hecho sentir, y lo que es más triste, pocas esperanzas hay de ello. Chispazos aislados que pronto se extinguen, son los únicos síntomas que denotan vida en esta sufrida clase, pero la protesta colectiva, la protesta en masa, la única que puede ser de eficaz resultado, está muy lejos de ser hoy una realidad, y es lústima que así sea.

Y no es decir que la clase agricultora no haya tenido ilustres hombres, que guiados por su altruismo y amor a la patria, hayan intentado la solución de este problema. Aún no están lejanos los tiempos en que el tribuno Costa recorría los campos, buscando en ellos la fuerza y energía que había de acabar con el vergonzoso estado del labriego.

La voz de Costa se alzó en los

campos tan grave y solemne, y dijo tanta verdad, que el labriego sintió un estremecimiento de horror y de rabia al verse a sí propio; protestas de viril energía y santa indignación recorrieron nuestras tierras; la justicia y la razón brillaron como un relámpago entre el hambre y la miseria, después... vino otra vez la calma, la resignación, el embruteamiento. ¡Bien lo sabéis todos! El patriota no vió en todas partes más que indiferencia, egoísmo, envidia, y, lo que es peor, gentes que sin escrúpulo alguno dieron al traste con sus ilusiones y con su vida. ¡Pobre Costa! Al fin el gran coloso de la elocuencia y de la razón, fué sujetado por la cadena de los desengaños, y tuvo por celda el olvido de todos y la ingratitude de muchos.

De los tiempos de Costa a los actuales, en honor a la verdad, hay que decir que algo hemos adelantado, pero aún falta tanto por hacer, que no se sabe si llegará algún día que sea el labriego quien dirija y dilucide

sus propios intereses. La intensa propaganda cultural y de asociación agraria que en estos últimos tiempos se está realizando, es una esperanza (quizá la única) que hace pensar en nuevos tiempos de bienestar y alegría para nuestra clase agricultora; esta propaganda es la que hace que en nuestro pesimismo veamos un campo risueño y alegre, rebosando vida y riqueza, y no éste tan triste que hoy es el de España.

A los propagandistas y prensa agraria, que sacrificando muchas veces su tranquilidad y beneficio a este ideal, luchan por él, sólo hemos de decirles que merecen triunfar, porque seguramente que al contemplar su obra, grande como no se concibe, verían también otra maravillosa y sorprendente: un campo que convirtió sus abrojos y espinas en flores de abundancia y prosperidad.

La política agraria renovará a España; Galicia, eminentemente agrícola tiene grandes intereses que defender en ese pleito.

Bello Piñeiro

Un pintor del paisaje gallego

El suave, fino y delicado ambiente del campo gallego, no ha sido pintado hasta ahora. Las eternas y dulces brumas que funden y envuelven todos los objetos, no han tenido intérprete, y ello es de achacar a dos causas; una: la escasez de paisajistas gallegos; otra: el haberse educado los pocos que hubo, en un ambiente completamente opuesto. La falta de museos, de tradición pictórica, de ambiente espiritual propio, obligó forzosamente a emigrar, en busca de academias, de medios para aprender el oficio. En efecto, los pocos jóvenes que con una vocación decidida y una energía admirable aplicaron toda su voluntad a pintar, vinieron a Madrid, mas tarde remontaron el vuelo a Roma, y tenazmente estudiaron, más sin darse cuenta, distanciáronse también de Galicia y de su campo, en cuanto a sentirlo se refiere. Por otra parte, las orientaciones modernas, van más de acuerdo con la cegadora, vibrante y dura luz meridional, que con las delicadezas y exquisiteces de los diasgrises. Sorolla ha sintetizado en su pintura todas las ansias de luz, y Anglada con una

extraordinaria perversión de la retina, valiéndose de arcos voltaicos, de pantallas de transparencias extraordinarias, llegó a las fronteras de la locura, huyendo de cuanto signifique calma, equilibrio, tranquilidad.

Bello Piñeiro pintó en Madrid, mas con el alma puesta en Galicia. Vió desfilar tranquilamente las tendencias expuestas, y no se dejó sugestionar. De ellas, tomó lo que podía ser aprovechable para sus fines artísticos, y sin prisas, sin morbosas impaciencias, caminó lentamente desentrañando con solidez los secretos de la técnica, y conservando intacta su honradez en independencia artística.

Bello Piñeiro, ha llegado en la actualidad al momento más crítico en la vida de un pintor. Conoce la técnica, va camino de su absoluto dominio, y si Galicia quiere tener un intérprete que cante como nadie las bellezas de sus campos, está en la obligación de pensionarlo en un país del Norte, con preferencia Inglaterra, en donde puede armonizar las modernas tendencias, con la técnica maestra para las brumas, de Turner, Constable y Cotman.

Dadas las extraordinarias condiciones de Bello Piñeiro, es seguro que en breve tiempo llegaría a ser el pintor de las nieblas gallegas y de los «paisajes brumados».

La Exposición celebrada en el Centro Gallego de Madrid, ha sido un acontecimiento y una revelación, no sólo de un notable artista, sino del paisaje gallego, desconocido para la inmensa mayoría de los españoles. Varios cuadros, tenían legión de admiradores. «Los pinos del Promontorio» constituían a nuestro juicio, la obra más equilibrada, justa y fuertemente sentida. Sus finos grises, su extensa y hermosa composición con los arrogantes pinos al frente, bajo un nuboso cielo de finos valores cromáticos, hacen de este cuadro una bellísima obra.

El «regato», nota tan típica del paisaje gallego, ha sido vencida con acierto. Corren las aguas saltando de peña en peña, bebiendo en ella las plantas silvestres de las orillas, ya trepan por los viejos muros, dando un melancólico sentido al cuadro.

Los legendarios castaños han constituido asimismo brillante y característico tema que Bello Piñeiro ha sentido e interpretado hondamente. El castaño es el árbol gallego. Bajo sus copas, celébranse las romerías, las ferias, y las reuniones presididas por el párroco. A su sombra juegan los pastores felices, vanos de alma y recios de cuerpo.

En muchos cuadros de Bello Piñeiro figura el castaño, ya con su espléndida y brillante copa verde, ya como rima poética mostrando las injurias del tiempo y de la enfermedad.

Bello Piñeiro es joven, enérgico, tenaz, con admirables condiciones, y bien cabe afirmar que honrará a Galicia espléndidamente, si Galicia quiere honrarse proporcionándole medios.

ANTONIO MENDEZ CASAL.



La capital de Galicia

Pocas ciudades tienen como la capital de Galicia atracción inmediata para cuantos la visitan.

Situada en una pintoresca península avanzada sobre el mar, casi en el punto de reñión del Atlántico y el Cantábrico, ofrece un delicioso panorama; hacia el E. con su espléndida bahía inundada de lejanías pobladas de vegetación en la que se comprende su amplio puerto, y se halla limitada en su costa del O. por una hermosa ensenada en las que se contienen sus extensas playas principales de baños.

Ciudad alegre y risueña, de aspecto simpático y atrayente, es a la vez pueblo progresivo y de refinado gusto.

La hospitalidad

Uno de sus caracteres singulares es la hospitalidad y el desinterés con que aún a costa del propio bienestar atienden los naturales al forastero y al que a ella acude en busca de ocupación, trabajo o empleo. Es tan interesante este aspecto de su psicología, que la historia local está llena de nombres que hoy en las variadas manifestaciones de la actividad ocupan en La Coruña lugar señalado y en sus aprovechamientos pingües rendimientos, procedentes de pueblos lejanos; y casos hay de visitantes temporales y gentes de paso, en éxodo á América, que en ella han arraigado hallando fortuna y posición social. La atención para el visitante y las predilecciones de que es objeto por parte de los naturales la gente de fuera, es uno de los signos característicos de La Coruña.

Tres aspectos de La Coruña

La población es hermosa y limpia y está cuidadosamente atendida en todos los refinamientos de la moderna urbanización.

Puede ser considerada dividida en tres partes: Ayer, Hoy y Mañana.

Es el Ayer la ciudad antigua, denominada «Ciudad Alta», con vestigios de bastiones y murallas, calles tranquilas, iglesias medioevales, edificios vetustos, palacios blasonados y rincones apacibles.

El Hoy es la bulliciosa y animada población conocida por «La Pescadería», donde se abren sus muelles sobre el mar, con animados paseos, vías concurridas, altas hiladas de cierre de cristales en las fachadas de sus casas, comercio lujosamente instalado y enorme movimiento de gentes a todas horas en sus calles y plazas.

El Mañana es su zona de Ensanche—también en parte hermosa realidad presente—y su recientemente anexionado Ayuntamiento de Oza; en ellos se contienen rectilíneas y anchurosas vías, vastas plazas, construcciones soberbias, muelles cómodos y dilatados desu puerto, boulevares, avenidas espléndidas, parques grandiosos, jardines múltiples y como complemento una extendida zona industrial que avanza por momentos irradiando las construcciones dedicadas a la fabricación y a las manufacturas por los amenos campos de la novísima adquisición del antiguo Ayuntamiento de Sta. María de Oza.

La población de La Coruña, pese a los datos estadísticos oficiales, está por encima de los 75.000 habitantes.

El trabajo

Económicamente, la Coruña tiene destinos fatales e ineludibles de emporio comercial e industrial.

Aun desamparada de protecciones y en manos de pocos avisados centros estos intereses, se impone su adelantamiento y su progreso según queda advertido por su presente espléndido. Recientes acometividades garantizan un porvenir indubitado. Su situación estratégica para la navegación mundial le permitirá en breve sostener uno de los primeros puestos en el comercio exterior español, como lo tiene ya en el cabotaje.

Su puerto es amplio, seguro y frecuentado hoy por las más poderosas empresas de la navegación interoceánica.

Son importantes las obras realizadas y que aún se realizan en construcciones de muelles, dársenas, malecones, etc., que permiten cómodo y rápido servicio para embarque y desembarco de pasajeros y mercancías, y el movimiento de éstas es aproximadamente de unas 300.000 toneladas al año.

Su industria pesquera es importantísima y cuenta con una flota de buques de vapor próximo a un centenar, exportando al interior cantidades enormes de pescado. Puede calcularse que el valor del material naval y aparejos dedicados a esta industria no dista mucho de un millón de duros, sin contar la valía de las industrias auxiliares, empresas de transportes, material ferroviario, instalaciones y comercios para la venta, etc., etc. Es industria de la que se calcula que sólo en la localidad viven unas 5.000 familias.

Del comercio es el más interesante el de venta al por menor, que cuenta con lujosas instalaciones, y el por mayor excede en introducción al de exportación, calculándose en 150 a 160 millones de pesetas la cantidad puesta en juego anualmente por el comercio coruñés.

La industria es creciente, progresiva, y, además de la referida de la pesca, merecen ser citadas manufacturas de tabacos, conservas, paraguas y sombrillas, estampados de hoja de lata, aguardientes y licores, cerillas fosfóricas, electricidad, aserrierías mecánicas, fundiciones, talleres mecánicos, harinas, galletas, pastas para sopa, chocolates, ebanistería y otras muchas.

La Coruña oficial

Además de los elementos privados, que le permiten vida propia, La Coruña cuenta, por su condición de capital de Galicia, con interesantes centros oficiales, entre los que son de mayor importancia: la Capitanía general del 8.º cuerpo de ejército, con las oficinas, dependencias, servicios y guarnición anejos; Audiencia territorial, con las Tribunas correspondientes; Delegación de Hacienda y Aduana de 1.ª clase; Gobierno Civil; Diputación provincial; Servicios de Fomento; Instituto de 2.ª Enseñanza y Escuelas Normal de Maestros y Profesional de Comercio; Jefatura de Obras Públicas; Minas y Servicio Agronómico y otras oficinas del Estado.

Monumentos

No carece la Coruña de monumentos que admirar, pudiendo ser

clasificados en recuerdos del pasado y artistas creaciones del presente.

De aquéllos, es el primordial la Torre de Hércules que figura en el escudo de la ciudad.

Su fundación tiene leyenda, atribuyéndola a seres mitológicos. Se cree que la erigieron los fenicios para dedicarla a lo mismo que por hoy se usa, como faro, y que la perfeccionaron los romanos en tiempo de Trajano.

Tiene de altura sobre el nivel del mar 104 metros y se halla hacia el N. O. de la población, a un kilómetro de su centro, unido a ella por una cómoda carretera.

También son dignos de visitarse las iglesias medioevales de Santa María del Campo, Santiago, Atocha, y San Francisco, el Museo provincial arqueológico y otros de que dan noticias guías y descripciones de la localidad.

Y de la época moderna posee artísticos monumentos en el mausoleo del general inglés Sir John Moore, muerto en la batalla de Elviña en 1809, un sencillo obelisco en su parte céntrica; las estatuas del filántropo Eusebio Da Guarda, de sus benefactores Linares y Carballo, y otros de geniales artistas entre ellos dos muy bellos a Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán.

La vergüenza

Quando se pasa una temporada en un pueblecillo de corto vecindario y se adquiere en él — a los dos días — esos amigos cordialitos y pegajosos, empeñados en identificar su vida a la nuestra, lo primero que averiguais son las historias íntimas de las mujeres y los fregados y gui-



La Condesa de Pardo Bazán

sados políticos de los hombres. Cada amigo nuevo quisiera mostrarse mejor informado que los restantes, y viene la exageración a exagerar el relato... La exageración de lo conocido, que, en lo desconocido, la realidad suele dejar atrás a los más fantásticos novelistas.

He notado también que si un pueblo no posee ni iglesias góticas, ni cuadros del Greco, ni escuelas fundadas por un filántropo, ni batalla dada en las cercanías, como en algo se ha de fundar el amor propio, el pueblo lo funda donde puede, y se jacta de poseer la vieja nonagenaria más carcomida, el bandido más jaque, el cura más integrista o el boticario más librepensador de la provincia entera. A menudo alábase un pueblo de encerrar en su recinto a la hembra más alegre de cascos, o a la más honesta y recatada; dijérase que ambos extremos enveñen por igual; es cuestión cuantitativa. Así, en el pueblecito de Vilasantar del Maestre, donde me confinaron algún tiempo vici-

situdes del destino, preciábanse del pudor exaltado de cierta mujer a quien nadie veía sino en misa, y a quien me propuse conocer y tratar. El pueblo la llamaba Carmela la *vergonzosa*, y atribuía a su vergüenza todas las desdichas de su vida frustrada.

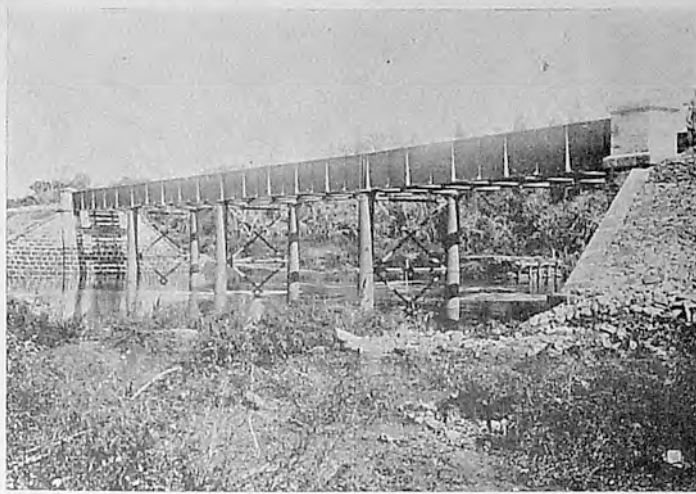
Carmela habitaba una casa algo desviada del pueblo, al margen de la carretera y con huerto que cercaban altas tapias de las cuales se desbordaba el ramaje nudoso y fresco de viejos manzanos y perales. Decíase que ella misma cultivaba el huerto, su única hacienda, y se mantenía con las patatas y las coles, la fruta y el maíz allí recogidos: También cosía de blanco para fuera, y la costura le daba con que vestir y calzar, cebar la lámpara de petróleo, cuya claridad se veía al través de las grietas de las maderas, y otras humildísimas necesidades de su existencia casi monástica. Hasta se añadía que juntaba ochavo a ochavo el dote, con resolución de entrar al convento de Clarisas de Negreda, tan apacible, tan callado, tan mohoso de antigüedad y tan saudoso de ambiente como el propio huerto de la *vergonzosa*.

¿En qué la había perjudicado aquella condición especialísima de su alma, aquella misteriosa delicadeza que pude notar desde el primer día en que la ví? Para conocerla, apelé al recurso más vulgar: la esperé a la salida de la misa mayor. Me equivocaba; no tardaron mis reporteros en darme mejores informes; Carmela cumplía el precepto en la ermita de San Román, una iglesucla agazapada en la vertiente de un cerro, adonde los fieles no querían subir y on que la única misa se celebraba al amanecer. En estas condiciones, mi presencia tuvo que ser notada. Sólo dos mujercillas aldeanas y Carmela se encontraban dentro de la ermita. La ví arrodillada y de espaldas; un pañuelo de seda obscuro cubría su cabeza, y, por la postura, casi barria el suelo el cabo ondado de sus trenzas rubias, comprimido por una cinta negra, como haz de hebras de luz que asiese apretadamente una mano. Al terminar el oficiante los rezos últimos, aún no se levantó Carmela; y yo, arrimado a la tosca y sucia pila del agua bendita, pensaba en la suerte de la muchacha. Por vergüenza de confesarlo a su madre que se casaría gustosa, la destinaron a monja, reservando a su hermana Jacinta para el matrimonio; vino un primo indiano, buen mozo, rico; hubiese preferido a Carmela la rubia; pero Carmela tuvo vergüenza de dar a entender que le aceptaría con gozo, y el primo a Jacinta se unió. Vivían juntos con desahogo, con lujo casi; el primo se guiaba en todo por la cuñada; cuñada tuvo vergüenza de aquella adoración tímida... y se retiró a la casita de las afueras con su madre. La madre murió; el primo ofreció a Carmela la herencia toda; Carmela avergonzada, sólo aceptó la casita y el huerto... «¿Vergüenza?» — repetía yo. — tendrá otro modo de ser este nombre...? ¿No se llamará dignidad?

Ya salía; se acercó a la pila, y la ví de frente. Era bonitilla, de animadas facciones, de boca sinuosa, acapullada, reveladora de la pasión en la mujer. Humedeci los dedos en el agua, y se los tendí saludando. Me clavó, asombrada, los garzos ojos... No sabré explicar cómo se encendió su cara; fué lo mismo que si alumbrares de pronto con una bengala roja. Bajó los luengos párpados de seda, tocó en el aire mis dedos atrevidos, se cruzó la frente, y salió, aunque queriendo conservar el paso lento del respeto a la iglesia, apresurándose involuntariamente.

Y la seguí. Llegué detrás de ella hasta la puerta de su tapia, que abrió con llave, temblándole, a mi parecer, las delgadas

URUGUAY PINTORESCO



Puente de las Tres Cruces

manos. Entró, cerró, y yo no ví más que el ramaje caduco de la pomarada, ni oí sino a una tórtola que plañía oculta en él. ¡Arróo!; Arróo! Su canto me pasaba el corazón de pena; no sé por qué, en un raptó lírico, me parecía encontrarme abandonado, sin pareja en el mundo... Todo por haber visto unas hebras doradas esparcidas sobre una falda de lana negra y una lumbrarada ruborosa de los poniente, en una tez de mujer...

En suma, yo me creí enamorado de Carmela la *Vergonzosa*. ¡Ojalá lo estuviese! A estarlo, porfiaría doblemente en hablarla, en acercarme a ella, y talvez hubiésemos sido felices... Rondé su tapia deseoso de escuchar el golpe del azadón con que cavaba el huerto, esperanzado en que un día cantase o llamase a una gallina o al perro del guarda... Nunca oí más que el acento lleno de enfermiza nostalgia de la tórtola, que parecía decir: «Sólo el dolor es verdad...» Espió sus ventanas por si cruzaba su sombra; fui cien veces a la pila del agua bendita le aguardaba el contacto de las yemas de mis dedos, cargados de eléctrica energía, mensajeros de un estado de alma...

En el pueblo se formó una leyenda. Quizá sería Carmela la única que la ignorase. Mis amigachos me crucificaron a bromas. Yo era un sandio si no escribía una carta incendiaria o si una noche de luna no saltaba las tapias del huerto. Y lo hubiese hecho, a no contenerme una fuerza extraña, invisible: la fuerza de aquella vergüenza sagrada, celestial, el verdadero atractivo de Carmela para mí... Postrado ante la imagen de la *Vergonzosa*, que llevaba impresa en mi fatigado corazón, la flor del capricho iba cristalizando en respeto; el amor se volvía culto. De tal manera, que sería ya un desencanto para mí si Carmela se asomase, si su voz o su andar sonasen detrás de los tapiques que la frondosidad de los manzanos abruma. Y así, bendiciendo la misma vergüenza que me apartaba de Carmela hasta la eternidad, salí de Vila-santa del Mestre, cuando me llamó a otra parte mi estrella, sin que nunca haya sabido que fué de mi sueño de un instante.

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.



Soneto

Cesado había el cántico sonoro
Que fué a la Patria nuncio de rescate,
Y a la voz del profeta, a la del vate,
Siguió en las tribus silencioso lloro.
Resto inmortal del apolíneo coro,
Sobre las frentes que el dolor abate,
Himno terrible entona de combate
La férrea lira de las cuerdas de oro.
No enmudeció; calló. ¡Gloria al que brega
Con ánimo valiente y diestra brava,
Y antes muere en la lucha que se entrega!
¡Oh, tierra de mis padres, tierra esclava,
Tu redención es huésped que no llega,
Sol esperado en noche que no acaba!

MANUEL CÚRROS ENRÍQUEZ.

CONTOS D'A TERRA

O sabeo e o parvo

Houbo en Madri un sabeo direutor da casa de parvos ou Malencomio coma se dis agora. O tal sabeo que vendía cencia por cabazos gabábase d'haber estodiado o melón de todos os parvos de España e moitos mais. Iso de pispar o que cada tolo tiña dentro d'a sua coca éravos por noso sabeo cousa de moita aquela e non se lle tiveron dereitos os antiollos nas nárigas des que soupo que no Malencomio de Conxo estaba recluído o famoso Pero Grullo, o que botaba verdades coma puños. Tal ves por iso tiñamo no Malencomio anque andaba solto por todas as dependencias coma can sin dono.

Iso de botar verdades évos cousa do diño. ¿De cando acá se poide chamar bica á bica e viño ó viño?... Cada Xan debe mintir canto poida sin fallar ó mandamento.

Unha mañan mui cedo, aparecescuse o sabeo no Malencomio de Conxo disposto a ver a Pero Grullo e a estodiar a tolería de semellante abeso.

Encaronse c'un señor que parecía o ademenistrador e manifestoulle as ganas que tiña de coñecer a Pero Grullo.

— Moi ben, moi ben; pero bo será que vosté atenda pirmeiro iste consello: non se fie vosté de parvos... vaia, vaia a estodiar ise tolo, pero... ¡non se fie vosté de parvos!

Rinse o sabeo de tal consello e

foise po-l'as salas d'o Malencomio adiante. Partouse de ire vir enutelmamente, pois Pero Grullo non parecía; o viaxe de Madri a Conxo iba a resultarlle en balde si non tivera a sorte de topar novamente c'aquél señor que parecía o ademenistrador.

Iste lle dixo:

— Vosté alcoutrou a Pero Grullo?

— Non señor. Non poído atopalo, pois parece que fuxira de min...

— Vosté minte!

— En nun minto nunca! — dixo o sabeo atufado, mentras indireitaba os antiollos.

— Pois... Pero Grullo tamponco!

E ¡zás! Pero Grullo qu'el era en corpo e alma metulle ó sabeo unha morrada que lle fixo entrar as nárigas duas coartas. E logo díxolle antre risotadas;

— ¡Eu ben lle dixera a vosté que non se fiara de parvos!

XAN DA GAITA.

El genio español

Dícese hoy de psicología de los pueblos, de «almas nacionales», de la individualidad espiritual de los diversos grupos humanos. Los psicólogos alemanes del siglo pasado, Lazarus, Steintal, Wundt, fueron los autores del concepto. Conforme a su tesis, los pueblos, como los hombres, tienen su personalidad genuina, propia, única.

Para muchos filósofos, sin embargo, resulta devaneo incierto y contradictorio asegurar la existencia del espíritu colectivo. Trátase, en su opinión, de resucitar, a destiempo, entidades escolásticas tan misteriosas como inútiles. Sólo es real, enseñan, el individuo humano, cada ser personal concreto. El «alma colectiva» es un fantasma, un ídolo metafísico. Los universales son nombres, dijeron los enemigos del platonismo medioeval; lo mismo exactamente que repiten los nominalistas a ultranza contemporáneos nuestros.

No se afirma por los adeptos del «alma colectiva» que ésta sea «substancia real» diferente de las almas individuales, sino que se sostiene su carácter social, es decir, su realidad histórica.

Haced hablar, creer y pensar conjuntamente a un grupo humano, y su lengua, reflejo de su razón; sus creencias religiosas, amparo y símbolo de su sentimiento; sus costumbres y tradiciones, ejercicio sistemático de su voluntad, engendrarán una nueva realidad psíquica e histórica que adquirirá los contornos espirituales de un individuo, de una personalidad.

Los grandes pueblos son, como los hombres de genio, realidades inconfundibles, pese al nominalismo o individualismo exclusivo. Aun dentro de estas hipótesis enérgicas, lo que se hace al declarar la personalidad de Atenas o Roma es, no ciertamente elaborar fantasmas ontológicos, sino afirmar la existencia de nuevos individuos complejos. Una sola vez ha sido y será el «milagro griego», que dijo Renan. Una sola vez y en un punto no más del espacio y el tiempo florecieron Cervantes y Molière. Tan real es la personalidad de un hombre de genio como la de un pueblo ilustre; que así como el espíritu individual se sirve de un cerebro para sus manifestaciones ex-

teriores, y lo modela y transforma a su fuerza interior, así el «genio colectivo» se sirve de su lengua escrita y hablada, la cual se va plegando al poderoso impulso de su espontaneidad histórica.

Tan afines nos el pensamiento y el lenguaje que — observa Schopenhauer— con el mismo vocablo dijeron los griegos verbo y razón. En castellano, discurso significa indistintamente razonamiento y expresión. Hablar una lengua es poseer una parte del «alma colectiva». Pensar en español es disfrutar de cierta espiritualidad común; solidarizarse con un grupo humano definido, y aceptar por anticipado el genio castellano.

«La lengua francesa — decía Ganivet— es como un gabán. La española como una capa. No hay prenda más individualista ni más difícil de llevar que la capa; sobre todo cuando es de paño recio y larga hasta los pies.» Los buenos escritores llevan con despejo, es decir, con donaire, con indecible gallardía, la amplia capa española.

Estriba puntualmente el genio castellano en la espontaneidad intelectual y moral que lo distingue; en su individualismo heroico y místico, en su carácter peninsular. Menéndez y Pelayo afirmó: «España es un pueblo de teólogos armados.» Ciertamente el teólogo es siempre místico, y el guerrero unificó, en el Pendón Morado de Castilla, raza y fé.

Ha poco, citaba el filósofo Diego Ruiz los célebres versos que resuelven la incógnita metafísica de España:

«Antes que Dios fuese Dios
y los peñascos, peñascos,
los Quirós eran Quirós,
y los Velascos, Velascos.»

Pecado de soberbia, dirá un moralista. Sí; pecado de soberbia y triunfo de soberbia es el genio español, según el moralista Gracián. En su *Criticón*, al distribuirse los vicios capitales para «la gran feria del mundo», toca a España «la estimación propia, el lucir, el campear, el alabarse; el fausto, el brío, la presunción». Sea como enseña Gracián. Mas, ¿quién sin garbo ni brío llevaría sin arrastrar la «capa de paño recio», que dijo Ganivet?

No hay vocablo más singular que este de despejo; gentilísimo desembarazo que «supone facilidad, pero añade perfección». Es imposible traducir a otra lengua la palabra vernácula, españolisima.

El castellano es el lenguaje de la espontaneidad, de la personalidad. Los españoles son improvisadores admirables. Lope, dice Menéndez y Pelayo, improvisaba dramas, como Raimundo Lulio improvisó sistemas filosóficos; como —añadiremos nosotros— España misma improvisó naciones. Estas naciones nuestras iberoamericanas.

Leed a los místicos y a los ascetas, a los dramáticos, a los líricos, a los novelistas, y la facilidad de la producción espiritual os producirá la fascinación misma, el deslumbramiento espiritual. Es una invención perpetua, una revelación continua. En cambio, no pidáis perfección.

Lo francés es como un gabán. Lo español como una capa. De una capa se hacen, con buena voluntad, muchos gabanes. Sin embargo, nunca ceñiréis vuestro cuerpo con la capa como con el gabán. Lo perfecto

no es lo español ni en el mismísimo D. Miguel de Cervantes, «genio y manco».

Fuerza, brío, soberbia, misticismo espontáneo, gallardía moral. Esto es España. Por ello, cabalmente, será eterna.

ANTONIO CASO.
Ilustre profesor y polígrafo mexicano.

Un viaje a Montevideo

Apuntes Incoherentes y caóticos

«El Heraldo Gallego», ilustrado colega de Buenos Aires, publica en su último número la siguiente crónica de nuestro buen amigo, ilustrado literato y travieso periodista, Joaquín Pesqueira:

Hace unas cuantas tardes, deambulando por las calles de la urbe, agobiados por el calor, Miguéns Parrado y yo hablábamos de un respetable amigo nuestro que regresaba de España.

De pronto el poeta dijo:

—¿Vamos a Montevideo a esperarle?

—Vamos a Montevideo a esperarle, —reptase.

Y, sin vacilación, fuimos a Montevideo a esperar al respetable amigo nuestro que regresaba de España. Hétenos, pues, sin pensarlo, navegando sobre ese «piélagos» sucio que se llama río de la Plata. Hacía un calor sofocante, brutal. Sentados a proa, yo miraba como el vapor iba abriendo en las aguas dos blancas estelas, y el Poeta miraba cómo las boyas del canal se encendían y apagaban de tiempo en tiempo. Abarcando después, en muda contemplación, la inmensidad del río, el Poeta habló, entusiasmado, largamente, de «Tabaré». Tan amablemente habló el Poeta, que las horas pasaron rápidas, breves. Y era muy tarde ya cuando fuimos a dormir.

Llegamos a Montevideo. ¿Debo hablar de Montevideo? Ya otra vez he hecho el elogio de esta ciudad tan simpática, tan plácida; De esta ciudad que tiene tan bellas mujeres y tan amables caballeros. Es este el mejor elogio que se puede hacer de una ciudad: Decir que tiene amables caballeros. ¿Porqué? Porque la amabilidad de las gentes no es cualidad que se compra. La amabilidad de las gentes de una ciudad o de un país responde siempre a la cantidad de cultura que la ciudad o el país posee. Por eso los países más cultos son los países de gentes más amables. En Portugal, que es una de las naciones más cultas del mundo, si entráis en una taberna y os sacáis, por casualidad o por comodidad, el sombrero, todos los hombres que estén en la taberna, por cortesía, se sacarán también los suyos. Y Montevideo, por ser una ciudad eminentemente culta, es una ciudad poblada por caballeros amables, por caballeros corteses. Hace algún tiempo yo he preconizado que la amabilidad es la cualidad más característica de las gentes que habitan al otro lado del río. He preconizado también que los gallegos de Montevideo son más caballeros que nosotros los gallegos de Buenos Aires. Y esta impresión, viajando ya, he tenido oportunidad de afirmarla y ampliarla ahora dentro de mi espíritu...

Llegamos, pues, a Montevideo. Fuimos primero a un hotel y luego a una peluquería. Y henos aquí después sin saber a donde ir.

—¿Vamos a Ramírez?

—Vamos a Ramírez.

Llegamos a Ramírez y estuvimos largo rato contemplando como se bañaba una señora gorda y como una mujercita rubia leía un libro bajo la sombra propicia de un eucalipto del Parque Urbano. Al volver al hotel vinieron a nuestro encuentro las manos afables de Miguel Barros Castro. ¿Sabéis quién es Barros Castro? Barros Castro es un escritor brillantísimo y uno de los poquísimos periodistas que tenemos en América. Barros Castro, dentro de la colectividad española de Montevideo, — y por ende dentro de la gallega, — es una cosa tan imprescindible como el pan. Barros Castro fué director de «El Diario Español». Barros Castro es director de TIERRA GALLEGA. Barros Castro es secretario del Club Español. Barros Castro es secretario de la Cámara de Comercio Española. Barros Castro es no sé qué cosa de la Casa de Galicia. Barros Castro es no sé qué otra cosa de la Sociedad Española de Socorros Mútuos. Barros Castro, en una palabra, ha hecho un trust de todos los cargos disponibles y no disponibles de Montevideo. Además, Barros Castro es un guapo mozo que ha de casarse, si Dios quiere, con una rica heredera. Y sobre todo Barros Castro tiene una cualidad que le hace acreedor a todas mis simpatías; Barros Castro está convencido, como yo, de que el perinclaro historiador don Manuel Castro López, es un pobre hombre que se tiñe el bigote con betún.

—¿Saben ustedes quien está de «garufa» en Montevideo?—nos preguntó en seguida Barros Castro.

—Hombre, no,—le respondimos. —Es un poco difícil adivinarlo así, de pronto.

—Pues está don Ignacio Ares de Parga. Ayer le llevamos a ver una corrida de toros y estaba indignadísimo conmigo. Si van ustedes a Pocitos, le encontrarán allí «tomando yodo». Yo no les acompaño, porque tengo mucho que hacer. Les espero a las 9 en el «Tupí» para tomar café.

Efectivamente, a media tarde fuimos a Pocitos y allí, en un banco, a la sombra, cara al mar, estaba leyendo don Ignacio.

—¡Oh, mis caros amigos!— exclamó al vernos.

—¿Y qué hacía aquí, tan solo?— preguntamos.

—Ya lo ven ustedes: mirando el mar y «yodomizándome».

Si mi querido y respetado amigo don Ignacio Ares de Parga no me lo tomase a mal, yo añadiría aquí que pienso que más que al mar, miraba a las lindas bañistas. Yo, entre el mar y las bañistas, prefiero a las bañistas. Y como el ladrón piensa que todos son de su condición... velay!

Si sois, amigos míos, aficionados a dormir como manda Dios, yo os aconsejo que nunca viajéis con don Alejandro Miguéns Parrado. A lo mejor don Alejandro Miguéns Parrado os entretiene con su charla hasta muy altas horas de la noche, y después, cuando más dulce y placidamente disfrutáis del sueño, ¡pum!, os despierta. No es que ronque. Es que a la economía física de don Alejandro Miguéns Parrado le basta y le sobra con un sueño de dos o tres horas. Y creo que todos somos como él. En eso de dormir nuestro Poeta no es nada artista. No aprendió a

dormir con calma, tranquilamente, y duerme a prisa, rápidamente, para acabar cuanto antes, como cualquier persona vulgar. No hay derecho a eso. Es un hombre terrible y desconsiderado para el sueño ajeno. Y yo formulo desde aquí mi más formal protesta, en venganza de lo que me hizo padecer...

... Después de almorzar, en el Tupí Estévez San Román, Barros Castro y Severino Barcala, nos invitaron a visitar la Casa de Galicia y a dar un paseo por la ciudad. Estévez San Román es un hombre que posee tres cosas admirables: Posee 150.000 duros, posee el mejor automóvil de Montevideo y posee la mejor máquina fotográfica del Uruguay. El señor Estévez San Román es por consiguiente, un hombre feliz a quien envidio. Pero más envidio al señor Barcala. ¡Oh el señor Barcala! El señor Barcala no tiene automóvil ni tiene máquina fotográfica, ni tiene, seguramente, 150.000 duros. Tiene, en cambio, una barriga gloriosa, cruzada con una gruesa cadena de oro. Una barriga así,—que sin duda le habrá costado mucho dinero,—vale más, infinitamente más, que el automóvil, la máquina y los 150.000 duros del señor Estévez San Román. Es una barriga simpatiquísima. Una barriga digna de todos los respetos, de todos los elogios y de todas las efusiones. Desde el Río de la Plata, a bordo del «Reina Victoria Eugenia», yo saludo cordialmente a don Severino Barcala. Y hago fervientes votos para que, cuando yo sea cacique de Marín, me conceda Dios una barriguita igual, tan merecedora de cariño, de cuidados y de consideración.

Ya estamos en la Casa de Galicia. La Casa de Galicia ha sido fundada por José M.^a Barreiro y por un grupo de gallegos entusiastas. Esto equivale a decir que la Casa de Galicia fué fundada por TIERRA GALLEGA, ese periódico tan bizarro y tan ameno. La fundación de la Casa de Galicia,—digámoslo con una frase trillada, pero verdadera y gráfica,—respondió a una necesidad general y vino a llenar un enorme vacío, hace pocos meses que se construyó y cuenta ya con más de 1.000 socios. Eso significa una hazaña. Igual que si el Centro Gallego de Buenos Aires consiguiese, en idéntico transcurso de tiempo, tener 18.000 asociados. Y esto es tan grande, tan plausible, que hemos de ocuparnos ampliamente de esta institución gallega, en otra ocasión.

A esta altura debiera hablar del paseo con que, en su auto, nos obsequió Estévez San Román. Fuimos al Prado. Fuimos por la Rambla hasta Ramírez. Y fuimos desde Ramírez al «Tupí». Un paseo espléndido, estupendo. Pero no quiero hablar de él, porque tendría que hablar aquí también, a la fuerza, de los chistes alevosos que se hicieron mientras corría, rauda, el magnífico automóvil. Y no le quiero perder el respecto a quienes tales atentados cometieron...

Y llegó la hora de la partida. Miguéns Parrado y yo saludamos a bordo del «Reina Victoria Eugenia» al respetable amigo nuestro que regresaba de España. Y henos otra vez de retorno a la urbe cosmopolita de nuestros pecados cotidianos.

JOAQUÍN PESQUEIRA.
En el Río de la Plata, a bordo del «Reina Victoria Eugenia», 23 de enero.



CORUÑA

Una comisión de obreros de telares, del Camino Nuevo de la Coruña visitó al gobernador civil para rogarle que interceda del gobierno, con objeto de que se facilite el medio de transportar a la Coruña el algodón que se precisa en aquel establecimiento.

Le expusieron que de no resolverse el asunto conforme con lo que piden, se cerrará dicha fábrica, por falta de trabajo quedando en precaria situación un buen número de familias.

Se recibió en el Juzgado de Betanzos el aviso de que en el atajo que de la carreteras de la estación de la Infesta conduce al puente de las Cascas, se hallaba el cadáver de un hombre. El juez de instrucción acompañado del escribano de actuaciones, señor Martínez; de los médicos municipales señores Couceiro y Lavandeira, y de un alguacil, se trasladó inmediatamente al lugar de la ocurrencia; y en efecto, un hombre elegantemente vestido y de avanzada edad hallábase a un lado del camino medio recostado sobre un pequeño ribazo allí existente, y con el cuerpo cubierto por la escarcha de la noche. Reconocido por los médicos afirmaron que era cadáver y que la muerte debía de haber ocurrido muchas horas antes. No se le apreció ninguna lesión ni indicios de que la muerte fuese violenta. A su lado tenía un paragnas, y la cabeza estaba descubierta, con el sombrero al lado. Debajo del brazo izquierdo tenía dos cajas de dulce de membrillo. Del registro practicado en sus ropas se encontró una pitillera, un reloj de acero, una cartera, un billete de veinticinco pesetas y varias monedas de plata, desde cinco pesetas a cincuenta céntimos. En la cartera se hallaron varias tarjetas con el nombre de Augusto Sandino Barcón, ingeniero de minas, coincidiendo con las iniciales del nombre y apellido, las marcas de su ropa interior. Con todos estos datos, se vino en conocimiento de que el cadáver pertenecía a un cercano pariente del señor Barcón, de Jubin, a quien se avisó inmediatamente por teléfono.

Salió de Camariñas el teniente de navío don Moisés Domínguez y Amores, que durante nueve años desempeñó con el mayor Acierio la Ayudantía de Marina de este trozo. El pueblo en pleno, sin distinción de clases ni matices, acudió a la estación a testimoniar al señor Domínguez cuan grande es la simpatía que aquí se le profesa, y que profundo es el sentimiento que causa su jubilación.

La vecina de la calle de Espartero Josefa Fraga, en Ferrol estaba cogiendo agua del mar, con una silla, ea la escalerilla del muelle de Curuxeirás que hace frente a la casilla de Carabineros.

En un descuido se le fué la silla de la mano, y al pretender cogerla se cayó al mar.

Unos niños que estaban en la escalerilla, dieron gritos, pidiendo auxilio.

En aquel momento acertó a pasar por el muelle, el conocido botero José Veiga Pras, quien al oír a los niños se fué a la citada escalerilla, y al ver a la mujer en el agua, él, vestido como se encontraba, se arrojó al mar, y con grandes esfuerzos — poniendo también en peligro su vida — pudo extraer del fondo a la infeliz mujer, trayéndola a tierra.

Al llegar a ésta, Josefa Fraga fué atacada de un síncope.

Unas mujeres la recogieron y la llevaron a su domicilio.

El arrojo del botero Veiga es digno de encomio.

El salvador se hizo acreedor a una recompensa por la Sociedad de Salvamento de Náuticos.

Del suceso dióse cuenta al comandante de Marina.

En la chimenea del piso segundo de la casa número 60 de la calle de San Francisco, se declaró un incendio.

El pronto auxilio de unos vecinos consiguió que quedase sofocado a los pocos momentos sin consecuencias.

A inmediaciones del Matadero público sostuvieron una reyerta el conductor del carro de la carne, su hermano Francisco y los conductores de ganado José y Ernesto Cubelo.

Con unas «aguilladas» se zurraron mutuamente.

Un guardia municipal pudo detener a tres, conduciéndolos a los calabozos de la Prevención.

El Francisco se dió a la fuga.

Cada uno de ellos hizo efectivas tres pesetas de multa.

LUGO



Las «Irmandades da Fala» de Santiago, Vigo, Ferrer, Monforte, Lalba y La Coruña, apoyando de manera espontánea, por creerla justa, la petición que la Sociedad de Labradores de Lugo hizo al gobierno con objeto de que se faciliten vagones destinados al transporte de ganados y sal para las carnes, pues de otra suerte sobrevendría pronto la ruina total de aquella provincia, perdiéndose riquezas por valor de dos millones de

pesetas solo en el término lucense, telegrafaron a don Francisco Cambó rogándole que contribuyese a la feliz solución del asunto.

Y el ilustre «luchador» de la minoría regionalista catalana, que siente verdadero interés por las cosas de Galicia y desea demostrarlo, contestó con el siguiente telefonema:

«Me intereso vivamente cerca Compañía Norte para que facilite vagones salven industria de Lugo, obra justicia».

Entre todos los empleados de la sociedad minero de Villaodrid agítase hace tiempo según nos informan, la idea de constituir un organismo que les coloque en favorables condiciones para la adquisición de los artículos de primera necesidad.

Con el objeto indicado, se han celebrado ya varias reuniones, acordándose en principio, la realización del proyecto.

Denominarás «Sociedad Cooperativa de Ferrovios de Ribadeo», y tendrá su domicilio en un edificio de la calle de la Paz de esta villa.

En el concurso abierto para el arrendamiento de un edificio destinado a oficinas de telégrafos y teléfonos en esta villa, ha sido aceptada la proposición de don Guillermo Pérez y Pérez, y en consecuencia, aquel centro oficial será instalado en la casa que posee en la calle de S. Juan.

El periódico «Las Riberas» publica una carta del señor Lazartegui, hablando del proyectado ferrocarril Villafranca-Ribadeo.

De ella son estos párrafos:

Grandes zozobras y muchas penas me han tocado en suerte durante ese tiempo, a consecuencia de aquella labor y sus conexas; pero lo doy todo por bien empleado al ver que surge, como coronamiento de mi obra, una solución verdaderamente nacional, y no limitada a la exportación de los minerales, sino llevando por norma fundamental, según mis referencias, la creación de una basta industria siderúrgica en el Bierzo, que irradiará bienestar y actividades por todo el Noroeste de España.

El destino abre, especialmente desde Ribadeo hasta el Bierzo, una nueva era, de la que fué preludio la construcción del modesto ferrocarril de Ribadeo a Villaodrid.

ORENSE



Procedentes de Madrid, han llegado en el correo don Miguel Maura, el conde de Moral de Calatrava y el periodista don Luis Galinsoga, en representación del señor Delgado Barreto, que no pudo venir a causa de sus ocupaciones.

En el mismo tren venía la comisión orensana que había ido al mitin celebrado en La Coruña.

Los señores Goicoechea y Calvo Sotelo se quedaron en Lugo para asistir al banquete Maurista.

Con igual objeto marcharon a Lugo los señores Maura y Galinsoga.

Una vez terminado el banquete, vendrán a Orense, con los señores Goicoechea y Calvo Sotelo, llegando de madrugada.

El mitin se verificará a las tres de la tarde en el teatro principal.

Estrenó con gran éxito la compañía de Rodríguez de la Vega, el drama «Piedras Gayalás», del literato señor Villarino de Saa.

La obra está muy bien dialogada y tiene gran interés escénico, reputándose como la mejor de tan distinguido escritor.

El señor Villarino fué llamado a escena varias veces, al final de todos los actos, en justo premio a su felicitísima labor.

La interpretación fué aceptable, y el autor recibió muchos parabienes.

Varios muchachos que en el inmódiato pueblo de Arnosa se entretenían en hacer excavaciones en un terreno de aquel Municipio, hallaron más de un millar de monedas españolas de cincuenta céntimos de peseta.

Un sacerdote adquirió de los descubridores del tesoro unas quinientas piezas del valioso hallazgo.

Victima de horribles dolores falleció en el cercano pueblo de San Payo un niño que había recibido varias quemaduras, hallándose en la cocina de sus padres.

Adelantan con pasmosa rapidez las obras de la carretera de Villafranca a Vigo; a su paso por la villa de Avia. El puente, que es uno de los trozos de la reforma, y que es el que sirve de entrada para la calle del Progreso de la ciudad viguesa.

Falleció en Ribadavia el relojero don Enrique Suárez, hermano político de don Manuel Godás. Su muerte fué muy sentida por cuantos trataban al joven y reputado industrial.

En el sitio conocido por los Fondales, del próximo pueblo de Beade, el automóvil que hace el recorrido de Carballino, Ribadavia y Orense, arrolló a un niño de catorce años de edad, que intentó cruzar la carretera. La infeliz criatura quedó destrozada horriblemente.

Se efectuó en el teatro el anunciado mitin maurista.

El coliseo rebosaba concurrencia. Las principales localidades las ocupaban distinguidas damas.

Los retratos del Rey y de Maura estaban en el escenario sobre la bandera española. En el estrado se sentaban comisiones de Lugo, Bayona, Verín, Vigo, La Coruña, Pontevedra, Sarria y Santiago.

Presidía el médico don José Rivera, que tenía a su derecha a los señores Goicoechea, Maura (D. Miguel) Calvo Sotelo y Fuentes (D. Juan), y a su izquierda, al conde de Moral de Calatrava, Colnigosa y un delegado de la autoridad.

El presidente muy emocionado, presentó en breves palabras a los forasteros y a las damas.

El presidente muy emocionado presentó en breves palabras a los forasteros y a las damas.

El conde del Moral de Calatrava, a título de más anciano y como diputado por la provincia habló el primero recogiendo los aplausos para ofrendárselos a Maura. De las damas dijo que constituyen la principal fuerza del país.

Se ocupó en la política local y provincial, historiando el rompimiento de conservadores y mauristas, y explicando la génesis de su representación por el distrito de Trives, considerándose desde que obtuvo el acta, como el primer gallego.

Rechazó enérgicamente el epíteto de cuñero que se le aplicó, y enumeró sus trabajos recordando además que dejó a los Ayuntamientos de su distrito en libertad de acción procurando la unión de los diferentes elementos. Cree que sus adversarios no conseguirán aniquilarle políticamente, y requirió a las fuerzas vivas para que se congreguen en torno del maurismo.

El periodista señor Calnigosa, en representación del señor Delgado Barreto, definió el maurismo, juzgó monstruosa la renovación que se inicia y, aludiendo al regionalismo, deploró que hubiese quedado estancado el proyecto de Administración local. Elogió la llamada de ciudadanía que comienza a arder en Galicia.

El señor Calvo Sotelo habló en nombre de los obreros mauristas madrileños, y explicó las reformas de carácter social que se deben a Maura. Dijo que para los agrarios es el maurismo una promesa de que se lograrán sus anhelos. Terminó afirmando que la política de Maura es la única segura orientación para España.

El señor Maura (D. Miguel) se ocupó en la honda crisis porque atraviesa España. Trató problemas económicos y políticos, y dijo que el verano de 1917 será histórico.

PONTEVEDRA



Cumpliendo acuerdo del ayuntamiento de Pontevedra en la última sesión, el señor alcalde dirigió a los señores presidente del Consejo de ministros y al ministro de Fomento telegramas protestando contra el nuevo horario de trenes dispuesto por la Compañía del Norte.

En igual sentido telegrafió a los señores Vincenti, González Bezada, Bugallal, Barrón y otros diputados, interesándoles practiquen gestiones para que no llegue a implantarse dicho horario.

Hallándose en la villa de Sangenjo y en una cantera cercana al mar, varios obreros cargando de piedra un galeón, se rompió el cable de la grúa que empleaban en la faena, cayendo la piedra que sustentaba sobre el obrero Antonio Franco Padín, de 45 años, soltero y vecino de dicha localidad.

Trasladado inmediatamente a su domicilio fué asistido por el médico don Marcial Calviño, quien le apreció una fractura en la pierna derecha y declaró que su estado era de gravedad.

En Lalín han sido detenidos y puestos a disposición del juez, los vecinos de dicha villa Antonio Coutín y Antonio Alvarez García, por vender carnes de un cerdo muerto de enfermedad infecciosa.

Se reunieron los mauristas de Pontevedra para elegir Comité Directivo.

Fueron designados los señores siguientes:

Presidentes natos y de honor, Maura y Goicoechea; Presidente, don Rafael Sáenz; Vice, don Benito Pazos; Secretario, don José Cao; Tesorero, don Julio Antúnez; vocales, don Enrique Núñez Vázquez, don Bernardo Aboal, don José Parada y don José Olmedo.

Comenzó en la Audiencia provincial la vista de la causa seguida en La Cañiza con motivo del descarrilamiento de Frieira.

Figuran como procesados el maquinista José Taboada Porto y el jefe de tren José Vázquez.

También estuvo acusado por este suceso, el capataz de vía José Puime fallecido hace poco.

Representa al Ministerio público el teniente fiscal don Fernando Baeza, y a las familias de las víctimas, en calidad de acusación privada, el abogado don Prudencio Landín y el procurador don Manuel C. Builla.

Se recibió en Vigo la imagen de Santa Cecilia, patrona de la Música, encargada al laureado escultor señor Larrauri, de Santiago.

Es una notable obra de arte, que será expuesta en un escaparate de la calle del Príncipe.

La función religiosa que se celebrará en la iglesia parroquial de Santiago el Mayor, promete resultar muy brillante.

Se efectuó el ensayo general de la orquesta y voces que han de tomar parte en dicha función, dirigidas por el señor Rodulfo.

Forman esa agrupación 55 personas no sólo profesionales sino también aficionados, todos ellos valiosos elementos.

Entre ellos figuran algunas coristas de la Agrupación Artística, y no el orfeón de la misma sociedad, como se había dicho.

CARNET

Lo que se pierde

Siempre que he visto los excesos de esa juventud de cuyo vigor, físico y mental, poco o nada puede esperarse, porque malgasta del modo más insensato sus energías, he forjado un mísero concepto de la condición humana. ¿Será preciso nacer pobre, sufrir todas las angustias de la miseria, soportar humillaciones y tiranías, para disciplinar el carácter, para resultar a la postre ecuánime y austero, para ser «hombre de trabajo» en fin?...

¿Qué más natural quiso que los nacidos con «mayores facilidades» fueran los primeros en «encarrilarse», aportando un precioso concurso a la causa de todos? Pero no sucede eso. El hijo de un abogado ilustre, crecido entre anaqueles de libros gloriosos, es un mozalbeta frívolo que jamás, ni por curiosidad, hojea un volumen.

El sitio que deje el jurisperito eximio lo llevará otro hombre salido de la masa anónima, que para hacerse de cultura necesitó realizar sacrificios cruentos. Esto, que a primera vista parece algo muy lógico y democrático, bien pensado, es una monstruosidad.

¿Por qué?.. Por el considerable esfuerzo que se pierde. Un pueblo donde acaezca tal cosa, necesitará para su progreso doble número de años que cualquiera de esos países donde la tradición familiar gravita y no hay hijo que no sueñe con emular las fuerzas que en la industria, el comercio, la milicia o la ciencia, el padre realizó.

VICENTE A. SALAVERRI.

(Antón Martín Saavedra).

CANTARES

O soldado galego

Cando xuran a bandeira os soldadiños galegos, témpransell'as alegrías coma-se foran d'acero.

N'hai soldado mais valente qu'o soldadiño galego; ese sábeo tod'o mundo, y'hastra se sabe n'o Ceo.

O galego é un soldado que recórren tod'o grobo; frente d'ill os d'outras terras son soldadiños de promo.

E s'alguén dí qu'é mentira, que vex'ás follas d'a estoria acó n'os libros d'o mundo y'aló n'os libros d'a gloria.

F. SALGADO y LÓPEZ QUIROGA.

DE ADOLFO AGORIO

"La Comedia de la Vida"

El notable literato uruguayo, que tanta boga alcanzó con sus libros «La Fragua», «Fuerza y Derecho» y «La sombra de Europa», envió este acuse de recibo a raíz de aparecer «La Comedia de la Vida», que se vende en el Hospital Sanatorio Español a beneficio del establecimiento:

Adolfo Agorio saluda al distinguido escritor Antón Martín Saavedra y le agradece vivamente el envío de su hermoso libro «La Comedia de la Vida». No vaya usted a interpretar como negligencia de mi parte la tardanza en acusar recibo a su interesante obra. He querido leerla antes, y sus páginas no han hecho más que confirmarme en la opinión lisonjera que me merece su labor literaria. Acepte las sinceras felicitaciones y las seguridades de la estima intelectual de su aff. s. s.

La Instrucción en "Casa de Galicia"

La sección respectiva de esta importante entidad, deseosa de establecer cuanto antes la enseñanza nocturna para los asociados inscriptos, se ocupa en estos instantes de llevar a la práctica proyecto tan simpático como útil.

Si no fuera por la circunstancia de que Casa de Galicia se traslada en el mes corriente, las clases deberían de empezar a funcionar en estos días. En la segunda quincena de Febrero, pues, quedará establecida la enseñanza en una de las dependencias más apropiadas de la nueva sede de Casa de Galicia, calle 18 de Julio, 1011.

FRAGMENTOS DE UN LIBRO CHINO

Ríase usted...

Caro lector: ¿conoces la familia de los ingratos? ¿Sabes cuáles son sus aspiraciones, sus deseos? — Has de saber, amigo, que en el fondo de la ingratitud hay envidia. Y la envidia es sólo privativa de las almas viles. Hombre envidioso, con mala envidia, es hombre miserable. Desprecia al necio, corrigid al petulante, educad al que no sabe; enseñad, principalmente! que la ignorancia es madre de todo lo malo, porque es obscuridad tenebrosa en el espíritu, insensibilidad de corazón, irreflexión muerte del ideal generoso.

Acercaos, sí, al que no sabe, si demanda vuestra ayuda; pero rehuid el contacto con los que os envidian, porque reconociéndose inferiores, no hallan otro medio para igualarse que pretendiendo rebajaros.

Tened siempre un gesto de altanería para los tontos de capirote, pobres diablitos cuya impotencia les desespera.

Desechad todo apoyo que no sea sincero. Alejaos de los mendicantes de espíritu; el dinero, aún cuando cubre y desfigura mucho, no es capaz de eclipsar jamás la honradez del hombre que se estima a sí propio y que tiene en aprecio la dignidad de los demás.

Es muy distinto decir: «Juan tiene cien mil pesos» y «Juan no tiene sentido común», pero la ausencia de esta cualidad moral, no es motivo para que Juan se arrepienta de la vida.

Si Juan es rico, Juan opinará, vivirá y dará consejos. Filosofará y dirá tonterías de tomo y lomo.

Pero, ¿no es verdad que siendo rico Juan, y además de rico tonto, lo que mejor puede y sabe hacer son tonterías?

¡Naturalmente!

Ríase entonces, lector amigo, de todos los tontos ya sean pobres ó ricos (porque has de saber que hay no sólo pobres tontos, sino tontos pobres), y tenga usted para ellos, a flor de labios la sonrisa despectiva y entre dientes cualquier tajante interjección española.

UN ARTISTA GALLEGO

José María Cao

En Buenos Aires, donde obtuvo señalados triunfos como caricaturista, dibujante y periodista, acaba de fallecer el conterráneo don José M.^a Cao.

La biografía de este hombre es sencilla y ejemplar. Nació en Cervo, provincia de Lugo, y en el seno de una familia de menestrales vinculada a una famosa fábrica de loza: la de Sagardelos. Toda su vida fué de trabajo, de dolor y de combate. Su vocación artística se despertó en esa misma fábrica, en donde adquirió el sentido del color armónico que nunca le abandonó, y, como siempre sucede, el feroz utilitarismo que deseaba hacer de Cao un artesano y veía brotar en él al artista, no escatinó medios para desalentarlo. En la escuela vengábase Cao de los castigos del impertinente dómene haciendo en las paredes su caricatura, y el dómene premiaba el mérito con re-

cios palmetazos. Se cerró en 1877 la histórica fábrica y Cao tuvo que seguir a sus progenitores en el doloroso calvario de una larga peregrinación por el mundo. A los quince años ya tenía que ganarse el pan como dorador en otra fábrica de loza de Gijón. La pobreza, siempre sobre sus talones, empujó a los suyos hasta Madrid, luego a Lisboa, después de nuevo a Galicia, a La Coruña y Cao, que en este ambular permanente había tenido el tesón requerido para seguir estudiando, trabajó un día como escultor, luego como pintor, y siempre sus sueños y sus anhelos y su ideal tuvieron que andar mezclados con los sobresaltos por el amargo pan. De no hundirse en el prosaísmo más absoluto, de no llegar a ser un «bestia», como él mismo dijo calumniándose a sí propio, o de no ser un apóstol y un santo, ¿qué otra cosa pudiera ser un hombre inteligente, así probado, sino un amargado y un escéptico?

Fundó Cao el «Eco de Galicia», que hoy dirige el señor Castro López; fué director artístico de «La Nación», «Caras y Caretas», «Fray Mochó», «Don Quijote» y últimamente de la «Revista Popular».

La prensa bonaerense dedica al distinguido gallego muerto extensas notas de elogio y pesar.

DESDE ORENSE

A la caza de los danzantes

Ameijeiras—que es típico como la danza de Allariz—quiso motejar las fiestas orensanas de notas clásicas. Durante los días de Corpus—sin duda para resistir la gloriosa, pero tremenda y enervante labor—solo se alimentó de chorizos y de lacón con grelos. Y, para completar su plan, arrancó de entre los picos de las genuinas almendras a los mantenedores del genuino danzar.

Hémos aquí ahora a Casas y a mí buscando por todas partes a los bailarines.

Nos agarramos al teléfono y hablamos con el número 4. El número 4 es el Ayuntamiento. Y como los concejales se están acicalando para

lucir el pelo en la procesión, adivinamos la dalmática de un hombre de maza o las calzas cortas de un alguacil delante del aparato que nos contesta.

—¿Han visto ustedes a los danzantes?

—Non señor. Se están a vestir pra iren en croporació.

—Nó, hombre, nó. Hablamos de los ediles. Nos referimos a los de Allariz.

—Ah, ises danzantes deben de estaren pol-as tabernas.

Casas se siente redundante.

—¿Pero no sabrán ustedes en qué fonda, mesón o aposentamiento estarán?

—¡Ai, señor; tanta cousa junta le es imposible saber!

Y nos lanzamos hacia la calle de la Gloria. La calle de la Gloria es un complemento de la Catedral. En sus figones—oscuros antrós pintorescos, donde el arcaísmo rezuma de las paredes conjuntamente con la humedad—debieron detenerse los visitantes del Cristo, los devotos del agro, acaso los de luengas tierras extrañas, antes de prosternarse—en su estación obligada en la basílica auriense—ante la milagrosa ofigia antañona. Allí pedirían, para refrigerarse o para entrar en calor—según la estación—unas tazas de vino del país. Harían pasear el líquido sobre las paredes de la vasija, que entonces se teñirían de púrpura. Inclinarían el rostro sobre la taza. Olerían. Y los que fuesen genuinos gallegos, dirían, al fin:

—¡Ten narices!

Ahora están las tabernas de la calle de la Gloria sumidas en una dulce obscuridad. Al fondo, chispea el fuego en las ahumadas lareiras. Huele a pescado frito y a carne tostada. Y a lo largo de unas estrechas mesas, una multitud aldeana maaduca con frenesí. Fuera, en la calle, reina una amable penumbra. Y por todas partes corren, a espaldas del ardiente sol, las auras acariciadoras de un frescor balsámico, que baja de los distantes pinos y de los montaraces brezos y de los jardines en gaya floración.

Preguntamos.

—¿Están aquí los danzantes?

—Non lle están.

Y vamos a otra taberna.

—Que aproveche. ¿Por casualidad están aquí los bailarines de Allariz?

—Non señor.

—¿Y no saben en qué hostería podrán estar?

—Ai non señor. Aquí no le viene la gente con tratamiento de osté.

(¡Dios mío, qué espantoso chiste natural!)

Y recorremos todos los oscuros y bien olientes figones de la calle de la Gloria y no acertamos a encontrar a los paisanos de las clásicas almendras pioudas. Y vamos a la administración del automóvil de Verín. Y allí nos dicen que acaban de llegar. Y pateamos media ciudad en busca de ellos. Y, al fin, después de un recorrido inicial de seis kilómetros de taberna en taberna, y de otro recorrido complementario de otros seis kilómetros de calle en calle y de soportal en soportal, nos topamos de manos a boca con ellos a la sombra del prestigio románico—con adiciones—de la puerta Norte de la Catedral.

Y he aquí que los danzantes parecen petrificados alrededor de sus cintajos y sus palitroques—cual si fuesen figuras rígidas de un tímpano más—y no hay modo de que se movilen para fotografiarlos.

—Pero, hombres; pónganse ustedes juntos. Acérquense un poco más. Silencio e inmovilidad.

—Vengan hacia acá los que están a la cola.

Inmovilidad y silencio. Los rostros morenos y bizarros parecen de bronce debajo de los pañuelos que se anudan en las frentes. Los albos trajes reverberan debajo de la luz. (No hay incongruencia: aunque se hallan a la sombra, a veces llega hasta ellos, por los girones de las nubes, un rayo de sol). Los semblantes están inexpresivos. Las miradas parecen concentradas en el recuerdo del *lucus* ancestral. No hay más rigidez en las almendras patrias.

—A ver, señores: «háganse» a este lado.

Completó inmovilidad.

Y damos varias vueltas a los bailarines, y les hablamos colectiva e individualmente, y sudamos a chorro

delante de la comparsa. Y acabamos por guardar, decepcionados, la cámara fotográfica, convencidos de que, positivamente, con tanto movimiento después de haber corrido tanto, los únicos danzantes que hay allí estamos resultando nosotros.

JAIME SALA.



EL EXTRACTO DE MALTA montevideana

Es el alamado Tónico - Reconstituyente

LA BEBIDA - ALIMENTO

INSUPERABLE

Para sanos y para enfermos

Sociedad Anónima

CERVECERIA MONTEVIDEANA



- La Corrección y Elegancia -

Dentro de los PRECIOS MAS BAJOS, han distinguido siempre las CONFECCIONES de nuestra casa

Sacos de dril superior para escritorio o para peluqueros a \$ 1.50 y	0.95	Pantalones de franela de lana, blancos o crema, a \$ 6.50 y	5.50
Chalecos de lana, fantasía cruzados y derechos, varios gustos a	1.95	Trajes de gabardina, para campo (cazadora y brech) a \$ 12 y	9.90
Pantalones fantasía, de casimires ingleses, alta novedad, desde \$ 7, hasta	1.45	Brech de gabardina y de brin de hilo, \$ 5.50, 5.00, 4.50 y	3.50
Trajes de brin de hilo, colores variados lisos y a rayas (ambos) \$ 9.90, 6.50 y	3.50	Chaquetillas para mozos, con bolsillos reforzados, a \$ 5.50 y	2.90
Sacos de grano de oro, negro y gris, forrados y sin forro, \$ 5.50, 4.50 y	2.90	Pantalones negros, especiales para mozos, a \$ 5.50, 4.50 y	3.50
Trajes de pura lana, casimires ingleses, corte elegante y de última moda, a \$ 24, 18, 12 y	9.90		

CASA CANTALUPO

Av. 18 de Julio, esq. Daymán
Anexo: Uruguay y Rondeau

Vida Gallega

La agencia de publicaciones de los señores Fonsaca y Moratorio (Plaza Independencia) acaba de recibir los últimos números de la notable revista *Vida Gallega* que se publica en Vigo bajo la dirección del ilustre literato don Jaime Solá. Como siempre, tanto el material gráfico como el de lectura son interesantísimos.

Poesía castellana

Epigramas clásicos

Mujer hermosa no espero encontrar sin tacha humana; Eva tuvo su manzana, las demás tienen su «pero».

Los golpes que el boticario da en su almirez o mortero, los dobles primeros son que anuncian cualquier entuerto.

Cuando está sola, jamás llora por su padre Gelia; cuando viene alguno, entonces a llorar sus ojos fuerza. Mira, Gelia, que no siente quien busca aplauso a sus penas; sólo aquel que siente a solas es el que siente de veras.

Mis versos, Lelio, críticas, los tuyos teniendo ocultos. O no critiques los míos, o saca, Lelio, los tuyos.

Dices, Veloz, que yo escribo muy largos mis epigramas; tú sí que los haces breves, puesto que no escribiste nada.

Aunque tu elocuencia ves loada por mucha gente, no eres, Pomponio, elocuente; tu comida sí que lo es.

Eres feliz, y andas triste. Cuidado, amigo, cuidado No lo sepa la Fortuna pues dirá que eres ingrato.

Fácil es en las desgracias menospreciar el vivir; el valor está en que el hombre se atreva a ser infeliz.

JUAN DE INIARTE.

1702-1771).

Casa de Galicia

En la última sesión celebrada por esta sociedad se aceptaron los siguientes socios:

Manuel Veira, Ramón Teijeiro, Francisco Pose, Vicente López, Enrique Dominguez, José González, Angel González, Avelino Bogarin, Valentín García, Aquilino Montes Vila, Manuel G. Martínez, José González, Adriano Rodríguez, Manuel Fernández Menéndez, Manuel Belanda, Eliseo Andrade, Guillermo Amejeira, Francisco Gómez, José Santos, Antonio Cambre, Secundino Fernández, Pablo Ituño, Luis Merens, José Giraldez, Benito Domínguez, Cayetano Costa, Fernando Amato, Francisco García, José Pita, Avelino Sánchez, Anselmo Fernández, José del Campo, Juan C. Berrea, Luis Fernández, Manuel Ares, Antonio Soto Iglesias, José Lago, Angel Pérez, Justo Ribora Lema, Antonio Ricon, Manuel Lonzino, Jesús Cabo Fernández, Elisardo Giben, Antonio Fernández, José Barros, Félix Bri-zuela, Eduardo Ferreira, José Vázquez, Manuel López, Ramón Rodríguez Díaz, Marcelino Rodríguez Díaz, Manuel M. Martínez, Angel Alvarino, Urbano Santamaría, Angel Piña, Vicente Martínez López, Pedro Bertonein, José Rodríguez, Adolfo Furnega, Francisco Maza, Manuel Dominguez, Antonio Pedro-

sa, Manuel Núñez, Fernando Gesto, José Gómez, José M. Rodríguez, Ramón Iglesias Iglesias, Antonio Cambre, Generoso Varela, Delfino Alvarez, Eliseo Martul, Ramón Fraga, José B Cal, Andrés Vigueira, José Figueroa Castro, Albino Sindin, Vicente Otero Carballo, José González, Manuel Figueira, Remigio Pena, Juan Dominguez, Manuel F. Rampeiro, Emilio Fernández, Andrés García, José Puente, José A. Rodríguez, Eliseo Suárez, José Cubelo, Constantino Troncoso, Benjamín Pampillón, Manuel España, Eliseo Calviño, Demetrio Carneiro, Cosme Alonso, Ramón Rodríguez, Juan Goti, Felipe Pallas, Modesto González, Constantino Gesto, José M. Blanco, Cándido Martínez, Victor Martínez, Manuel Rojo.

Sociedades españolas

Con motivo de las próximas carnestolendas los Centros Recreativos Españoles preparan a sus asociados y familias grandes festivales.

TIERRA GALLEGA deseosa de que en sus columnas aparezca todo lo que se relacione con la colectividad española en el Uruguay publica a continuación el programa de varias sociedades, lamentando no poderlo hacer con todas por carecer en absoluto de datos. Rogamos a los señores secretarios de las mismas nos envíen los programas de fiestas para su publicación.

Casa de Galicia. — La Comisión de Orden y Fiestas activa con todo entusiasmo los preparativos para el gran baile social que en el primer coliseo de esta capital tendrá lugar en la noche del 23 del próximo Febrero.

El reconocido prestigio de esta nueva y floreciente asociación y el carácter altamente familiar de esta fiesta, hacen presentir otro nuevo éxito. Una numerosa orquesta bajo la dirección del maestro Baldomir ejecutará preciosos baillables.

Orfeón Español. — En el teatro Victoria Hall a las 21 horas de esta noche tendrá lugar el festival que anunciamos en nuestro número anterior y que dado el fin a que se destina el producto y los precios moderados que se han señalado a las localidades, hace presumir un lleno. Anuncia también esta sociedad tres grandes bailes de disfraz a celebrarse en las noches del 9, 11 y 16 de Febrero en los salones del Victoria Hall.

Juventud Ibérica. — Al entrar en máquina nuestro semanario se está celebrando en el Victoria Hall la velada y baile con que está institución obsequia a sus asociados y de la que ya hablamos en números anteriores. Durante el reinado de «Momo» dará dos grandes bailes en su local social de la calle Ituzaingó en las noches del 11 y 16.

Juventud Española. — También esta acreditada asociación ha confeccionado un buen programa para las proximas fiestas carnavalescas. Ellas son la primera noche del Domingo 10 en el Victoria Hall y la segunda el 16 en la calle Piedras 579. Además habrá dos grandes matines en los días 10 y 12 en su local social. La activa Comisión de Fiestas ha designado dos preciosos premios que a juicio del jurado nombrado para tal objeto serán otorgados a las dos señoritas que más dignamente representen a España y al Uruguay.

El Progreso

Casa especial en raviolos, tallarines, moñitas, ñoques, ca-peletes y pastas alimenticias.

Ramón Facal Ourens

Calle Cerro Largo, 1238 al 1240

MONTEVIDEO

Teléfono: LA URUGUAYA, 1515 (Cordón)

Se atienden pedidos para la Ciudad y Campaña :: :: :: :: :: Precios sin competencia

Agua Mondariz

FUENTES GÁNDARA Y TRONCOSO

UNICOS IMPORTADORES:

MATEO BRUNET & Cía.

CALLE URUGUAY, 940 - MONTEVIDEO



EXTRACTO DE MALTA URUGUAYA

LO MEJOR DE LO MEJOR

Asi lo acreditan los certificados que tenemos a la disposición de los interesados. - - - - -

CERVECERIA URUGUAYA

CALLE ASUNCION, 1229 MONTEVIDEO

Gran Hotel Colón

(PALACIO GARDÓS)

El más moderno de Montevideo. - Lujosas instalaciones. Ascensores eléctricos. Departamentos para novios. - Situación inmejorable con todas las líneas de tranvías a su puerta. x x x x

Calle RINCON esq. B. MITRE

MONTEVIDEO



TIPOGRAFÍA

MODERNA

Tricromías, Catálogos
y Revistas Ilustradas

CERRITO, 691-93 — MONTEVIDEO

Teléfono: LA URUGUAYA, 1887 - Central

DISPONIBLE

Café y Bar "Central" DE BARRETO y GARCIA

Especialidad en Cocktails, Café, Thé, Chocolate
Sandwichs, Bebidas extranjeras, Minutas

CIGARROS HABANOS

CALLE RINCON, 609. MONTEVIDEO Tel. "La Uruguaya", 2303

Consignaciones y Comisiones

García y L'Hopital
ORILLAS DEL PLATA, 1058
MONTEVIDEO

Se encargan de compra y venta de
frutos del país y mercaderías en general

Teléfono: LA URUGUAYA, 1255 (Aguada)

DISPONIBLE

Si quiere comer Vd. pan superior especial, bizcochos de todas
clases, pan dulce extra - bueno, galleta marina, pan de Graham
y grising para enfermos.

Llame por el teléfono 669 Aguada, que es la

Panadería La Fraternidad Uruguaya

de ANTONIO CHAO Calle MIGUELETE 1615 á 1619

NOTA: Repartos á domicilio todo el día

24 Folletín de TIERRA GALLEGA

PAN DE CENTENO

(NOVELA GALLEGA)

POR

ANTONIO SUAREZ DE PUGA

— ¡La dinamita! ¡La dinamita! —
exclamó despavorido el Lobato. Con-
vulsivo palpose la faja, y mirando hacia
el arcón respiró fuertemente.

— ¿Que se vos cayó? — dijo la tía
Rosalia abriendo perezosamente los
ojos.

— Soñaba, soñaba... — decía el
Lobato — Dime si lo del tu perdón tam-
bién fué sueño, Xaneca; dimelo y en-
tonces...

— Perdonado estás Antonio, que
diceme el corazón que Lázaro hate per-
donado ya. Pero ahora... vete y
descansa. Pa guardar al disgraciado
éste, bástome yo...

— Pero yo, es cierto que dije de tí...
Y quiero mañana...

— Mañana ven a ayudar a llevar a
mi hermano en el escaño ¹ de los muer-
tos, y en el cementerio quitarás tú el
Cristo que yo le ponga en las sus ma-
nos... No hace falta más...

Un sutil gemido escapóse del pecho
del Lobato, sus manos buscaron anhe-
lantes las manos de la Xaneca; ésta le
rechazó suavemente, y con triste pero
dulce reconvencción indicaba al mozo el
cadáver de Lázaro.

— ¡Aguarda, Xaneca! — Y el Lo-
bato, levantando la sábana besó en la
cara del muerto.

— Ya fué él, primero, — dijo muy
quedo — Ahora tú, ó... reventaré...

La Xaneca dejó que el brazo del
Lobato le rodeara la cintura; con él,
después de enterarse del sueño de la tía
Rosalia, traspuso la puerta de la cho-
za... Y distinto del suave dormir de
las aguas, escuchóse dulce, prolongado,
beso infinito... al que hacía el contra-
punto, el metálico débil revuelo de
las moscas en torno de la podre-
dumbre...

¹ Andas de madera.

CAMINO DEL CALVARIO

— Todos los demonios, hijas, parece
que se echaron sobre Rivasil. Asustan
las cosas que en el pueblo suceden, den-
de que a esa diantre de Xaneca empezó
a asomarle el rabo.

— ¡Que mujer!

— Tien a quien tirar.

— No, pues agora, en cuanto engan-
chen al Lobato, no ha de haber quien
la saque de un charco, aunque se ahogue.

— Pero ¿será cierto que fué el Lo-
bato el de la dinamita de ayer noche?

— Pregúntaselo a los ceviles, que le
están rodeando la casa y andan buscán-
dolo por todos los rincones del pueblo.

— A mí quien me da pena es la pro-
becita de la Dolores, que allí quedaba
mesmamente como una Madanela y ju-
rando ante Dios y su Madre que el su
hijo no fué el creminal.

— Anda, que si le hubiera dado bue-
na enseña... Pero siempre fué una
abandonada.

— Pos lo que es agora, ya puede de-

cir que se quedó sin hijo. Decían que
es fácil que lo ahorquen.

— Mujer, no será pa tanto.

— No te diré yo que no; está D.
Bartolo que... hijas, creo que no se le
arrima ni una mosca. Y como, además,
lo de D.^a Lucinda...

— Esos deben de ser dichos.

— Malos quererres.

— ¡Que malos quererres? si todo el
mundo sabe ya, que D.^a Lucinda y D.
Pepe no están en el pueblo...

Esta conversación, que a la puerta
de la Iglesia, muy de mañana, sostenían
algunas lugareñas que anticipadamente
acudían a misa, tuvo término por la
llegada de D. Fulgencio, quien, en con-
tra de su costumbre, sin decir chirigota
alguna a sus constantes beatas, cejjunto
y descolorido, abrió la puerta del
templo.

En tanto el escándalo y la consternación
aumentaban en la aldea, que seme-
jaba un enjambre alborotado, segun
los cabildeos, idas y venidas de sus
vecinos. atemorizados por el hecho de
la noche anterior, ya de todos sabido,
y más aún por la presencia de la fuerza

<p>EL VERMOUTH OYAMA ES EL MEJOR Fernando Parrabéro</p>	<p>Manuel B. Comesaña BALANCEADOR Y REMATADOR PÚBLICO ITUZAINGÓ, 1467 — Palacio Bracerías</p>	<p>DISPONIBLE</p>	<p>DISPONIBLE</p>
<p>Provisión Buenos Aires DE BENJAMIN PIÑEIRO Especialidad en artículos españoles recibidos directamente por la casa. ITUZAINGÓ, 1301; esq. Buenos Aires - Montevideo</p>	<p>Restaurant "Sud América" DE MINIÑO & FERNANDEZ Teléfono: Uruguay, 1923 (Central) ESPECIALIDAD EN BEBIDAS DE TODAS CLASES COCKTAILS Y MINUTAS * MERCADO CENTRAL N.º 75 y 76 PRECIOS MODICOS MONTEVIDEO</p>	<p>DISPONIBLE</p>	<p>DISPONIBLE</p>
<p>DISPONIBLE</p>	<p>Gran Spumante Asti PROBARLO ES ADOPTARLO Gallo, Mezzano y Cia. 909 - URUGUAY - 911 TELEFONO: MONTEVIDEO La Uruguaya, 199 - Central</p>	<p>DISPONIBLE</p>	<p>DISPONIBLE</p>
<p>DISPONIBLE</p>	<p>Tabaco Puerto Rico Siempre el mejor Con premios de Uno, Dos y Cinco paquetes</p>	<p>DISPONIBLE</p>	<p>CAFÉ SARANDÍ DE RODRIGUEZ y CABANELAS Excelentes aperitivos - Rico café - Licores puros JUNCAL, 1333 Frente a la Plaza Independencia Teléfono: LA URUGUAYA, 1099 - Central</p>
<p>Nuevo Almacén de la Alianza de J. GONZALEZ y Hnos. — Sucursal en la Colonia Suiza CASA ESPECIAL en: Comestibles, Licores, Vinos finos, y Conservas surtidas, Vino Gallego. — DEPOSITO de productos de la Colonia Suiza recibidos directamente Queso, Manteca, Miel, Etc. PIEDRAS, 645 esq. BARTOLOME MITRE, 1551 — MONTEVIDEO Teléfono: LA URUGUAYA, 958 - Central</p>		<p>Gallegos: Tomad el café y el vermouth en el "Pupí Nambá" de Francisco San Román</p>	
<p>WISKY DEWAR</p>		<p>Nuevo Almacén y Baratillo del Globo de JOSE COSTAS Surtido completo en conservas, bonas, cristales, porcelanas, té, café y comestibles en general. Servicio y domicilio. Especialidad en licores. Factura garantida. Precios modicos 752 - CALLE CANELONES - 752 MONTEVIDEO</p>	<p>DISPONIBLE</p>

armada. Nadie estaba tranquilo, y todos presentaban en sus manos la presión férrea de las esposas. Y lo que empeoraba la situación era que el maldito del Lobato, por creencia general único autor del bárbaro atentado, no parecía en lado alguno. Su madre, desolada, recorría las calles todas del pueblo, enronquecida de tanto gritar. A la Casa-grande había ido ya tres, cuatro veces a implorar clemencia para su *probe*, su inocente Lobato, el sosten de ella y sus rapaciños; pero otras tantas había sido arrojada a empujones. Desesperada y vengida, sentóse en el pedrusco que servía de poyo a la puerta de su casa, y casi dudando de la inculpabilidad del hijo, haciendo omisión de la miseria espantosa que sobre ella y sus hijuelos se cernía, pedía a Dios desde lo más profundo del alma, que su Lobato hubiera huido lejos, muy lejos, donde no pudieran echarle mano aquellos hombres de charolados tricorñios y espantables fusiles, que indiferentes al dolor de la madre, guardaban unos la casa mientras otros buscaban al fugitivo, que tal se le suponía.

La vivienda del Lobato había sido ya escrupulosamente registrada, y de la investigación, solo se obtava un detalle, pero *detalle precioso*, según frase de D. Matías el juez. El detalle era, que el lecho del Lobato estaba intacto. Esto probaba a las claras que aquel no había dormido en casa, y al no dormir en casa, evidentemente había dormido en otro sitio ó no había dormido. Todas estas difíciles y lógicas consecuencias sacaba del *precioso detalle* de D. Matías. Generalizábase la creencia de que el Lobato diera *sebo a los zapatos*, y hasta no faltaba un madrugón a quien le pareciese, aunque de ello *no estaba fijo*, haberlo visto, al romper el alba, camino de la sierra. La *mater dolorosa* pensaba también en la huida del hijo, disminuyendo así su infortunio, cuando todo sofocado un chieuelo de seis a siete años, irrisoriamente vestido, con un solo calzón de estopa sujeto por un solo tirante de orillo rojo que sobre la camisa resaltaba como la banda de un general, llegó hasta la tía Dolores, poniéndole en ambas mejillas las manecitas sucias y coloradas: — No flores, mi madre —

dijo — que Antuñico ya pareció; h'lo topado yo.

Un espasmo de terror hizo abrir desmesuradamente la boca a la madre, y antes de que pudiese pronunciar una palabra la mano peluda del terrible civil había cogido al chieuelo de la manga de la camisa, y apartándolo del regazo de la tía Dolores:

— Donde, ¿dónde está? — dijo cariñosamente.

— ¡Hijo! ¡hijo! — gritó aquella, como si un puñal le estuviera abriendo las entrañas.

El chieuelo, sin comprender aquellos alaridos de terror, decía ya en su media lengua, y a tropezones: — Pos fui al güerto pa coger una nidada de reiseñor, que los tien ya muy cumplidos y allí entre los laureles.

La tía Dolores cruzóse rápida como exhalación, pero otro de los guardias sujetándola por la saya: — ¡Quieta! la dijo — ó la amarramos también.

La tía Dolores dejóse caer al suelo, mientras el niño decía: — Pero no voyan a despertarlo; a mí me quiso pegar; dice que tiene mucho sueño.

Allí, entre los laureles del huerto y bajo el nido del reiseñor que tristemente paba, atemorizado por aquel monstruo cuyos fuertes roncidos le impedían acercarse para dar el cebo a sus hijuelos, allí encontraron al Lobato.

No acertando a comprender la intimación de que entregase las manos a las esposas que le presentaban: — ¿Que me de preso? — decía — ¡Pero si yo nada hice! Bueno; me daré preso, que *quien no los hace no los teme*; pero dejéme agora, que tengo que ayudar a llevar a Lázaro, al hermano de la Nanceta, que vamos a enterrarle presto. Miren; ya toca la campana. Es entierro de *probe* — añadía tratando de convencer a los civiles: — como que ni ataúd lleva. Es cuestión de media hora. Después a donde vosotros quieran.

Sonreíase burlonamente los guardias, y sin que el Lobato opusiese resistencia alguna echaronle a las muñecas los ominosos hierros. Las venas de las manos, congestionadas, querían reventar, y una palidez cadavérica cubrió su rostro. — No aprieten tanto — dijo en tono muy bajo, — que estas manos han

CAFÉ SUIZO

DE
SEVERINO BARCALA

SUCESOR DE FEDERICO BION

Restaurant a la Carte

Casa especial en el ramo de Café y Cervecería. • Comidas frías y calientes a todas horas del día y de la noche. • Servicio esmerado. • Precios módicos.

CALLE JUNCAL, 1367

Frente a la Plaza Independencia

Teléf. La Uruguay, 755-Central. • MONTEVIDEO

EL TRIUNFO

ELABORACION

DE

CAFÉ



Joaquin Lourido

TELÉFONO:

La URUGUAYA, 610
AGUADA

MUNICIPIO, 2422 - 26

CASA CAMAÑO

Planchados y arreglos de ropa
ZABALA, 1514 :: MONTEVIDEO

"SOLIÑO HOME"

San José 808 esq. Florida * Espléndidas piezas con vistas a la calle. :: Comida inmejorable. :: Trato excelente. * Se sirven viandas

Almacén LA FLOR DE UN DÍA

de MANUEL MARTINEZ RODRIGUEZ

• Surtido general de artículos españoles recibidos directamente por la casa •

BARTOLOME MITRE 1150 esq. GAMAGUA -- MONTEVIDEO

"LA AGRACIADA"

Gran FÁBRICA de CALZADO y TALABARTERIA por MAYOR

Marcial Yáñez y Cía.

CALLE ASUNCIÓN N.º 1464
MONTEVIDEO

TELÉFONO: LA URUGUAYA 444 - AGUADA

Juan Rodríguez López

Contador Público • Perito Mercantil

Organización de contabilidades — Compulsas y revisión de libros, Balances e inventarios — Constitución, disolución y liquidación de sociedades civiles y comerciales — Registro de marcas de fábrica, y patentes de invención — Sucesiones

CALLE PAYSANDU, 876 :: MONTEVIDEO

Angel Tizón

CORTADOR SASTRE DIPLOMADO

Especialidad en trajes sobre medida — Precios módicos

NOTA IMPORTANTE. — Todo cliente suscriptor de TIERRA GALLEGA o socio de CASA GALICIA, gozará de un 10 % de bonificación.

BARTOLOMÉ MITRE, 1487; altos — Montevideo

Fábrica Nacional de Azul

de Moncholi Oller y Cía.

Excelente producto que

no mancha la ropa - - -

VENTAS al por MAYOR

General Prim, 33 (Pocitos) • Montevideo

Teléfono: LA URUGUAYA, 1459 (Cordón)

DISPONIBLE

DISPONIBLE

Portella, Sexto & Cía.

CAFE Y TABACO EN GENERAL

IMPORTACION • Telegramas: PORTELLA • EXPORTACION

CALLE FLORIDA, 1416.

MONTEVIDEO

DISPONIBLE

CARDEZO Y LORENZO

Teléfono: LA URUGUAYA 354 • (Aguada)

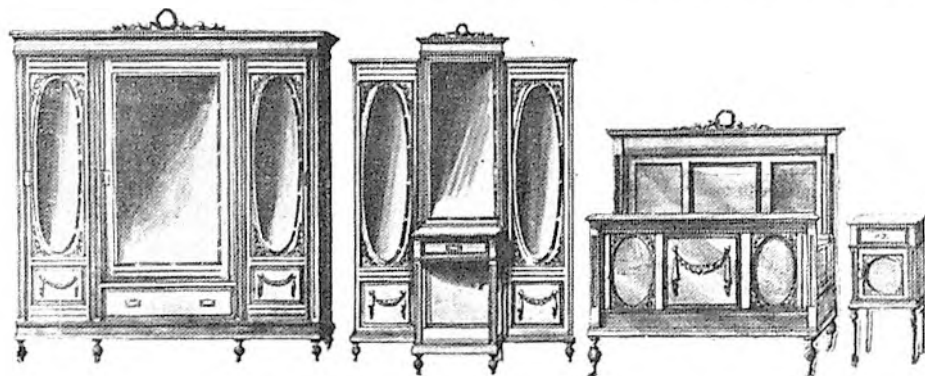
"Tres Picos" - "La Flor" y "Ameral" Marcas registradas

Vinos de Oporto y Jerez, Aguardiente de "Cazalla de la Sierra" Gran "Amaro Ameral" (superior a todos los amaros), Jarabes y licores en general

COQUIMBO, 2179

MONTEVIDEO

"La Vencedora"



Soberbio juego de **DORMITORIO**
TRES CUERPOS, estilo **LUIS XVI**,
 con artísticas esculturas y herrajes
 en bronce, por \$ 195.—

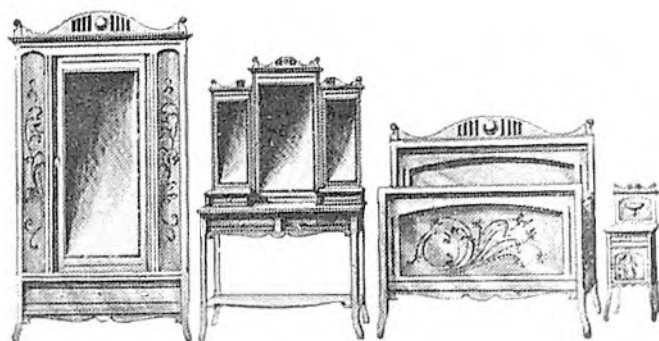
Para convencerse Vd. de
 nuestro **REGALO**, visite
 nuestros Salones de Ventas,

CALLE URUGUAY, 1124
 y **Avda. GRAL. FLORES, 2565**

Juego de **DORMITORIO** para **MATRIMONIO**, estilo
INGLÉS MODERNO, por \$ 120.—

Solicite Vd. nuestro **CATALOGO 1917**, se le
 enviará gratis a cualquier parte de la República

Modesto Rodríguez & C^{ia}
MONTEVIDEO



Fábrica de Corsés y Camisas

A ELECTRO-MOTOR

LA AMERICANA Y EL FARO

MARCAS REGISTRADAS

Juan Rodríguez Rial y C^{ia}

MEDALLA DE ORO
 EXPOSICION DE MADRID, 1907

VENTAS POR MAYOR

Teléfono: La Uruguaya, 1753 (Central)

1120, Calle Uruguay, 1122

MONTEVIDEO

Ferretería "RADIUM"

JUNCAL, 1438
 ESQ. PARANÁ
 MONTEVIDEO



PERSIANAS para puertas y ventanas, hasta 2 metros de ancho. — **SORBETERAS**, **HELADERAS**, **FIAMBREAS**, **FILTROS** para agua, **PORRONES** y **BOTELLAS** de barro, **TARROS** de vidrio para dulce, **PRESAS** para frutas y uvas y demás artículos para verano.

POLVOS INSECTICIDAS "RADIUM"
 los más potentes y eficaces

CERA "RADIUM" La mejor preparación para encerar y
 abrillantar pisos, muebles, y parquets;
 de fácil aplicación y resultado garantido. Pinta y encera los pisos en
 una sola operación. Hay colores nogal, cedro, roble e incolora.

PAISANOS:

No uséis
 en
 vuestras
 comidas



= otro =
 = aceite que =
 = el puro de =
 = oliva =